

Antecedentes Históricos de las torres de la basílica menor de San Juan Bautista. Telde

Antonio M. González Padrón, cronista oficial de Telde



Ortofotografía y mapa de localización del municipio de Telde.



Tras la fundación castellana de la ciudad de Telde, ocurrida en torno a los últimos meses de la primavera del año 1483, comenzaron las obras de lo que pasado el tiempo se iba a convertir en uno de los templos más señeros de Gran Canaria, cuando no del archipiélago. Nos referimos, claro está, a la basílica menor de San Juan Bautista.

Partiendo de la numerosa documentación existente en el Archivo parroquial de la citada iglesia, podemos deducir los períodos constructivos a la que fue sometida a través de sus cerca de cinco siglos de historia.

Primera época

Comenzaría en torno a la fecha arriba indicada y concluiría unos meses después. Se trataba de la edificación primigenia a la que seguiría muy prontamente la segunda que, según el testamento de Cristóbal García del Castillo con fecha de 14 de enero de 1539, fue levantada por su padre, Hernán García del Castillo, y él mismo.

Del documento testamentario se deduce la presencia efectiva de una primera construcción y con posterioridad de otra, que bien pudiera ser ampliación de la anterior. Se utiliza para la segunda fábrica el estilo gótico-mudéjar, en un edificio de planta rectangular con cabeceras planas y sobresaliendo en unos ocho metros la de la nave central con respecto a las colaterales. Esta segunda obra no estaría concluida hasta finalizar la primera mitad del siglo XVI, ya que al morir Cristóbal García del Castillo, debe ser enterrado en una capilla colateral por no estar techada la principal, y además por los numerosos documentos en los que quedan reflejados varias partidas de ladrillos y baldosas, cal, piedra y maderas para dichas obras.

Segunda época

Tendría sus inicios en torno al año 1633, cuando la cofradía del Rosario acuerda dar comienzo a las obras de su nueva capilla. Proseguiría durante el año 1696, teniendo su punto de conclusión alrededor del comienzo de la segunda mitad del siglo XVIII, y concretamente entre 1750 y 1760, fechas que marca el inicio y el final de las obras de reforma del altar mayor que llevaron aparejadas modificaciones arquitectónicas muy notables de la cabecera de la capilla mayor.

Tercera época

Partiría de los primeros días de diciembre del año 1834, tras el derrumbe de buena parte de su techumbre, para alargarse en los casi ocho años de reconstrucción –las obras comenzaron por

mandato del obispo D. Judas José Romo el 1 de septiembre de 1835 y se terminaron el 9 de abril de 1843.

Todo hace suponer que simultáneamente se levantaba una torre que albergaría el reloj traído de Inglaterra por encargo de los señores canónigos de la iglesia catedral basílica de Santa Ana de Las Palmas de Gran Canaria. Dicha construcción vendría a completar la fachada de un templo que poseía, hasta entonces, sólo un torreón cuadrangular datado por el historiador Tomás Marín y Cubas como de tiempos de la conquista castellana. La fortaleza fue convertida en campanario en 1672, cuando se trasladó de la capital grancanaria el maestro mayor de fábrica Benito Lucero, a fin de trazar la escalera que por el interior llevaría hasta su parte más alta. Así se modificó el acceso primigenio, que era por el exterior, y se coronó la azotea de dicho baluarte con un chapitel a cuatro aguas.

Cuarta época: antecedentes inmediatos

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, dejadas atrás las fechas fatídicas de los meses estivales de 1851, en que la isla de Gran Canaria se vio asolada por la epidemia de cólera morbo, la ciudad de Telde conoció unos años de considerable desarrollo económico, sobre todo a partir de 1870. El crecimiento demográfico fue notable y permitió a la ciudad seguir siendo la segunda urbe en importancia de Gran Canaria; ello llevó aparejado un movimiento burgués que deseaba fuertemente “ennoblecere” la antigua sede episcopal de La Fortuna.

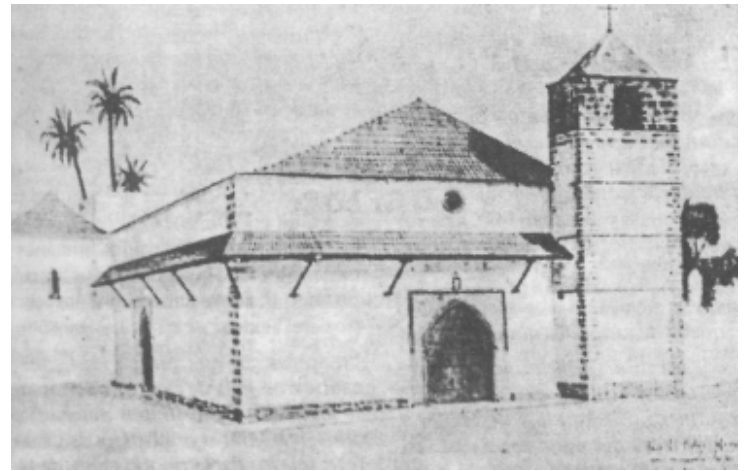
El movimiento ciudadano teldense en pro de una “nueva fachada para la iglesia parroquial de San Juan Bautista” pudiera tener una doble lectura. Por un lado, la ya reseñada necesidad de ennoblecimiento de la zona fundacional de la ciudad, cuyos habitantes la denominaban “Telde” de forma excluyente respecto al resto de la misma.

La fiebre constructiva en la que se vio inmersa la ciudad se manifestó en la ejecución de una nueva alameda, el pavimentado de las calles con adoquines y de aceras con losetas de cantería gris de Arucas, todo ellos, claro está en el sector ya aludido de Telde. Por el contrario, los barrios de San Francisco y Los Llanos sólo conocieron los toscos guijarros de barranco como elementos fortalecedores de las vías públicas, y pequeños espacios dedicados al disfrute público que algún osado denominó “plazas”.

En ese orden de cosas debemos situar el movimiento en pro de conseguir un “proyecto de nueva fachada para la parroquia de San Juan de Telde” del que es creador el arquitecto diocesano



Arriba, escena de la plaza y la iglesia de San Juan en 1890. Abajo, la iglesia en la actualidad.



Torre fortificada elaborada con piedra, cal y cantería parda, situada en el lugar que hoy ocupa la basílica de San Juan Bautista. A la derecha, reconstrucción idealizada del primitivo templo de San Juan, según el artista Juan Arencibia Gil.

Laureano Arroyo Velasco (Barcelona 1848 - Las Palmas de Gran Canaria 1910).

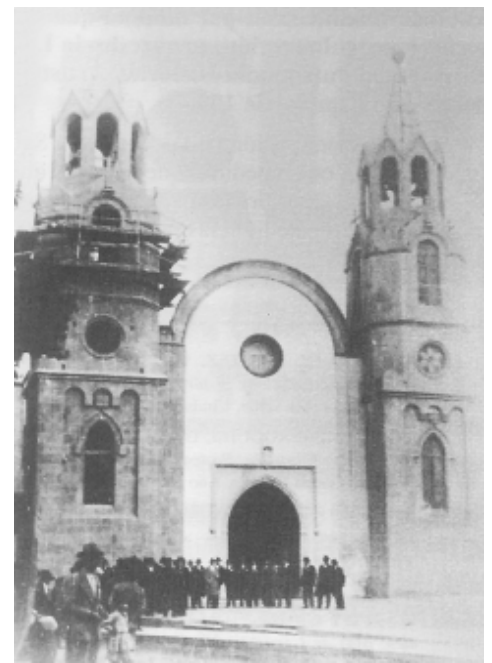
La documentación cotejada consta de un primer legajo firmado y rubricado por dicho arquitecto diocesano el 3 de enero de 1890, y en ella aparece una memoria descriptiva y un pliego de condiciones generales y facultativas subdividido en dos apartados.

Historia de la ejecución de las torres

Según se deduce de los comentarios históricos que sobre Telde realizó el cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria, Carlos Navarro Ruiz y publicados en 1936 bajo el título genérico de *Sucesos históricos de Gran Canaria*, las obras de demolición de la torre llamada "de la conquista" comenzaron en el año 1909, "sin que se diera la menor protesta". Unos meses más tarde ya se había destruido el señero baluarte, y muy rápidamente comenzó a ejecutarse la torre que iba a ocupar el solar de la anterior. Años más tarde, concretamente a comienzos de la década de los veinte, se iniciarían las labores de derribo de la llamada "Torre del Reloj", que por poseer una estructura más endeble se vino abajo sin que para ello mediaran grandes trabajos.

Debemos advertir que ya no se contaba con el peritaje experto del autor del proyecto, quien había muerto en 1910. Así las cosas, la comisión presidida por el párroco Romero, confió la ejecución de la nueva torre al maestro de obras Fernando Alemán Pérez, quien mostraría sus conocimientos tan pronto como llevó a cabo la excavación pertinente para cimentarla. Después de agujerear unos dos metros y medio pudo comprobar que el subsuelo estaba formado por picón o lapilli y arcillas expansivas, y ante tal contratiempo ideó una cimentación mediante una plataforma realizada a base de doce grandes piedras de molino entremezcladas con una buena proporción de cemento de origen alemán. La plancha pétreo permitió asentar la nueva torre sin problemas.

Toda la cantería empleada en ambas torres fue labrada en la ciudad de Arucas y traída a Telde, debidamente numerada a fin de que los maestros albañiles no tuvieran que hacer otra cosa que componer el puzzle.



Cronología visual de las etapas y vicisitudes de la iglesia de San Juan. Arriba, la fachada de la iglesia en 1922 durante la construcción, por segunda vez, de la torre del reloj; al lado, en 1925 con la torre ya finalizada. Abajo, a la izquierda, la basílica en el año 1946 y, a la derecha, otra imagen de 1964 que marca un hito en el abandono de los chapiteles de las torres, en perfecto estado hasta 1962-63.

• Las torres de la basílica menor de San Juan Bautista. Telde

Breve análisis estilístico de las torres

Ya hemos comentado la clara filiación neogótica, no podía ser menos, pues de todos era conocido el gusto de Arroyo por el estilo que hacía furor en su Cataluña natal. Formado en la Escuela de Arquitectura de la ciudad condal, muy pronto entra a trabajar con el prestigioso arquitecto Rogent, quien le influirá notablemente en sus gustos por la arquitectura medieval.

Estas edificaciones se levantan sobre un cuerpo cúbico cuya parte superior es rematada por una cornisa. En sus parámetros se abren arcos aparentemente ciegos y coronados, a su vez, por tres arquillos de medio punto. Todo ello sirve de marco a un esbelto vano ojival con alfil de igual traza, rematado con un elemento foliado en forma de ménsula.



A la izquierda, imagen de las torres neogóticas de la basílica, en pésimo estado en el año 1990. A la derecha, en 1996, momento en el que se inician las obras de demolición de los pináculos de las torres para, tras años de espera, comenzar su restauración siguiendo el proyecto de Laureano Arroyo. La fotografía en color es una imagen trasera de las torres en el año 2005.

El modelo de torres que diseñara para Telde lo repite fielmente, aunque con ligeras variaciones en la iglesia del colegio del Corazón de María, regentada por los padres claretianos, quienes también eran oriundos de Cataluña.

La defensa del gótico como estilo netamente cristiano significó algo más que un discurso formal entre historiadores del arte y los diseñadores, artistas y arquitectos del momento. No debemos por tanto pensar que Arroyo eligió ese estilo de acuerdo con el interior del templo teldense, es más, sospechamos que en poco valoró las “escasas” aportaciones góticas de los arcos que conforman la cabecera de dicho edificio, ya que en su época la cantería de los mismos permanecía oculta bajo una gruesa capa de cal sobrepintada en tonos verdes y grisáceos, queriendo aparentar superficies marmóreas.

Las torres en cuestión tienen la sobriedad de un estilo que busca intencionadamente la atemporalidad, basándose en su sencillez extrema, tanto en lo formal como en lo decorativo. Escasas son las licencias que en este último apartado se permite el arquitecto Laureano Arroyo Velasco. Juega con volúmenes que retranquean y seccionan los diferentes cuerpos en los que podemos subdividir ambas torres y que, a grandes rasgos, pasamos a describir.

Superando este primer cuerpo, existe otro de mayores proporciones y complejidad arquitectónica, toda vez que se pasa del espacio cúbico inicial a otro octogonal, en donde los cuatro lados más desarrollados poseen ventanas bajo arcos de medio punto dispuestas también sobre óculos. Entre estos y los vanos anteriormente mentados se repite la cornisa, que volverá a estar presente en la parte superior de este cuerpo, pero trazando una línea alternante entre lo recto y lo curvo, coronando todos estos elementos frontones que servirán de base a cuatro cruces adosadas a los mismos.

En la parte superior de las torres existe un chapitel sobre arcos de medio punto, algo desarrollados en altura, bajo frontón mixtilíneo. La cubierta es el único elemento realizado a base de hierro forjado y hormigón armado, dispuesta a ocho aguas en forma de prisma en cuya cúspide una esfera de cobre y plomo soporta una cruz de hierro forjada de filigrana.

Conclusiones

1. Queda demostrada la paternidad de las obras como ejecución de un proyecto del arquitecto Laureano Arroyo Velasco.
2. Si bien el proyecto data de 1890, el comienzo de las labores de demolición parcial de la Torre de la Conquista, y la posterior construcción de la nueva Torre Campanario no comenzó hasta 1909.
3. También es factible pensar en que se des-hace parte del proyecto, por las dificultades económicas a las que la parroquia tuvo que enfrentarse desde un primer momento, y por la campaña anticlerical que desataron las obras.
4. Además, es bastante notoria la tardanza en acometer las obras de la torre colateral izquierda, puesto que no se llevaron a cabo hasta bien entrada la década de los veinte, y no fueron concluidas hasta 1925.



5. Tales acciones constructivas ocasionaron la pérdida de una de las edificaciones defensivas más señeras del archipiélago canario.
6. Aún hoy, la dicotomía establecida entre el edificio en su totalidad y las torres sigue evidenciando un divorcio en cuanto a proporcionalidad.
7. No obstante, debemos asumir la historia evolutiva de la basílica menor de San Juan Bautista como un cúmulo de realidades artísticas que permiten apreciar la impronta de los gustos y estilos más diversos, pero todos ellos avalados por la contemporaneidad en los que fueron llevados a cabo.
8. No merma su importancia como monumento histórico-artístico el que sus torres sean obras relativamente recientes, puesto que fueron realizadas en todo momento según diseño de uno de los más grandes arquitectos con los que contó la isla de Gran Canaria en el último tercio del siglo XIX y primera década del siglo XX.
9. A partir de enero de 1970, y debido a las graves consecuencias que para dichas torres supuso el temporal de viento acontecido entonces, las torres no han cesado de soportar un avanzado y progresivo deterioro, que de no ponerse remedio inmediato las llevará a su destrucción y, con ello, a la pérdida irremediable de una obras de indudable valor histórico-artístico.